

# Lectio Divina



## Lectio Divina para la Fiesta de la Sagrada Familia

*Empecemos nuestra oración:*

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amen.

Señor y Dios nuestro,  
tú que nos has dado en la Sagrada Familia  
de tu Hijo,  
el modelo perfecto para nuestras familias,  
concédenos practicar sus virtudes domésticas  
y estar unidos por los lazos de tu amor,  
para que podamos ir a gozar con ella eternamente  
de la alegría de tu casa.  
Por nuestro Señor Jesucristo.

(Oración colecta, Fiesta de la Sagrada Familia)

### Lectura (*Lectio*)

*Lee la siguiente Escritura dos o tres veces.*  
Lucas 2, 22-40

Transcurrido el tiempo de la purificación de María, según la ley de Moisés, ella y José llevaron al niño a Jerusalén para presentarlo al Señor, de acuerdo con lo escrito en la ley: *Todo primogénito varón será consagrado al Señor*, y también para ofrecer, como dice la ley, *un par de tórtolas o dos pichones*.

Vivía en Jerusalén un hombre llamado Simeón, varón justo y temeroso de Dios, que aguardaba el consuelo de Israel; en él moraba el Espíritu Santo, el

cual le había revelado que no moriría sin haber visto antes al Mesías del Señor. Movido por el Espíritu, fue al templo, y cuando José y María entraban con el niño Jesús para cumplir con lo prescrito por la ley, Simeón lo tomó en brazos y bendijo a Dios, diciendo:

“Señor, ya puedes dejar morir en paz a tu siervo, según lo que me habías prometido, porque mis ojos han visto a tu Salvador, al que has preparado para bien de todos los pueblos;  
luz que alumbra a las naciones  
y gloria de tu pueblo, Israel”.

El padre y la madre del niño estaban admirados de semejantes palabras. Simeón los bendijo, y a María, la madre de Jesús, le anunció: “Este niño ha sido puesto para ruina y resurgimiento de muchos en Israel, como signo que provocará contradicción, para que queden al descubierto los pensamientos de todos los corazones. Y a ti, una espada te atravesará el alma”.

Había también una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser. Era una mujer muy anciana. De joven, había vivido siete años casada y tenía ya ochenta y cuatro años de edad. No se apartaba del templo ni de día ni de noche, sirviendo a Dios con ayunos y oraciones. Ana se acercó en aquel momento, dando gracias a Dios y hablando del niño a todos los que aguardaban la liberación de Israel.



# CATHOLIC.BIBLE

Y cuando cumplieron todo lo que prescribía la ley del Señor, se volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. El niño iba creciendo y fortaleciéndose, se llenaba de sabiduría y la gracia de Dios estaba con él.

## Meditación (*Meditatio*)

*Después de la lectura, toma unos momentos para reflexionar en silencio acerca de una o más de las siguientes preguntas:*

- ¿Cuál palabra o palabras en este pasaje captaron tu atención?
- ¿Qué parte en este pasaje te consoló?
- ¿Qué parte en este pasaje te desafió?

*Si practicas la lectio divina como familia o en un grupo, luego del tiempo de reflexión, invita a los participantes a compartir sus respuestas.*

## Oración (*Oratio*)

*Lee el pasaje de la Escritura una vez más. Dale al Señor la alabanza, petición y acción de gracias que la Palabra te ha inspirado.*

## Contemplación (*Contemplatio*)

*Lee nuevamente el pasaje de la Escritura, seguida de esta reflexión:*

*¿Qué conversión de la mente, del corazón y de la vida me pide el Señor?*

*Y a ti, una espada te atravesará el alma. ¿Qué luchas y dolores (propios o de los demás) traspasan mi corazón? ¿Qué puedo hacer para llevar consuelo a los afligidos y a los que sufren?*

*Descubierto los pensamientos de todos los corazones. ¿Qué hay en lo más profundo de mi corazón que debería ser revelado? ¿Cómo puedo compartir mis dones para ayudar a construir el reino de Dios?*

*El niño iba creciendo y fortaleciéndose, se llenaba de sabiduría y la gracia de Dios estaba con él.*

¿Qué puedo hacer en el año entrante para crecer en sabiduría, y gracia a los ojos de Dios?

*Después de unos momentos de reflexión en silencio, todos recen la Oración del Señor y la siguiente:*

## Oración final:

Aclamen al Señor y denle gracias,  
relaten sus prodigios a los pueblos.  
Entonen en su honor himnos y cantos,  
celebren sus portentos.  
Del nombre del Señor enorgullescánse  
y siéntase feliz el que lo busca.  
Recurran al Señor y a su poder  
y a su presencia acudan.  
Recuerden los prodigios que él ha hecho,  
sus portentos y oráculos,  
descendientes de Abraham, su servidor,  
estirpe de Jacob, su predilecto.  
Ni aunque transcurran mil generaciones,  
se olvidará el Señor de sus promesas,  
de la alianza pactada con Abraham,  
del juramento a Isaac, que un día le hiciera.

Del salmo 104

## Vivir la Palabra esta semana

*¿Cómo puedo convertir mi vida en un don de caridad para los demás?*

Haz un plan para el nuevo año que ponga a Dios en el centro de tu vida. Programa tiempo para la Misa, oración diaria, obras de justicia y misericordia, formación en la fe, y lectura espiritual.

Copyright © 2017, United States Conference of Catholic Bishops, Washington, DC. Todos derechos reservados.

Los textos de la Sagrada Escritura utilizados en esta obra han sido tomados de los *Leccionarios I, II y III*, propiedad de la Comisión Episcopal de Pastoral Litúrgica de la Conferencia Episcopal Mexicana, copyright © 1987, quinta edición de septiembre de 2004. Utilizados con permiso. Todos los derechos reservados.

Extractos del *Misal Romano* © 1975, Comisión Episcopal de Pastoral Litúrgica de la Conferencia del Episcopado Mexicano. Utilizados con permiso. Todos los derechos reservados.